EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13220

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 6 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RUMORES CONTRADICTORIOS

Los rumores de que nos ocupábamos hace algunos días referentes á que los californios tenían en principio acordado echar á la calle la procesión del miércoles van debilitándose.

Y otros rumores ocupan su lugar, rumores negativos que van destruyendo aquella afirmación.

¿Cuáles son los ciertos? ¿Los que afirman que la procesión será exhibida? ¿Los que niegan que saldrá á la calle? ¿Ninguno de los dos?

No lo sabemos. Hemos interpelado á varios elementos activos de la cofradía y nadie sabe nada. Acuerdo no hay ninguno, porque no ha habido Junta y hasta que la haya nada se sabrá.

De esto se deduce que el valor del rumor que afirmaba era nulo como el del que ahora niega lo que afirmaba aquél. Y se deduce más: que la semana santa de este año corre el riesgo de parecerse á la anterior, sino hay una que avive el entusiasmo de los procesionistas que ya no parece dormido sino muerto.

¿No habrá nadie que pida la palabra para ocuparse de la conveniencia de impedir que se acabe lo que dió tanto nombre á Cartagena? ¿No habrá quien explique que es suicida dejar que muera lo tradicional cuando esto influye poderosamente en la vida económica de la población?

Dentro de algunos días se reunirán los californios para tratar de la novena que anualmente celebran y de las procesiones. De esa reunión dependerá sin duda que se realice ó no la procesión del miércoles. Si se acuerda celebrarla nos alegraremos. Si se acuerda en contrario lo sentiríamos mucho, porque esa determinación probará que las procesiones de semana santa no tienen partidarios en las cofradías á cuyo cargo corre su celebración.

PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

DON ANGEL BRUNA Y EGEA

Falleció el día 7 de Marzo de 1905

Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

En sufragio del alma del finado, estará la Hora Santa, con misa en todos los altares de once á doce, en la consagrada iglesia del Santo Hospital de Caridad, el día 7 del actual.

Su viuda, hijos y familia, ruegan á sus amigos la asistencia á estos cultos, anticipándole por ello la expresión de su reconocimiento.

Los Excmos. Sres. Nuncio de S. S., Cardenales, Arzobispos de Toledo, Santiago y Cardenal Cascajares, tienen concedido, 100 días de perdón, y 200 cada uno de los restantes por cada acto de piedad ó Caridad que se haga en sufragio del alma del finado, y otros 200 cuando se haga en unión de algún individuo de su familia. Los Arzobispos de Granada, Zaragoza, Burgos y Valladolid, 100 de la forma antes dicha y 50 los Excmos. Sres. Obispos de Cartagena, Madrid-Alcalá, Oviedo, Sión, Mondoñedo, Lugo y Orihuela, siendo necesario pedir juntamente por la intención del Romano Pontífice y demás santos fines de la Iglesia.

TIJERETAZOS

El francés propietario del macabro huerto que ha dado nombre á una célebre causa comprensiva de numerosos crímenes que ponen los pelos de punta, es hombre que plumea largo. «El Liberal» de ayer publica un documento del francés mencionado, en el cual pretende el socio de Muñoz Lopera probar que es inocente.

El escrito tiene—hasta ahora—seis columnas de menuda letra.

Y decimos hasta ahora, porque al pie de la última aparece un *se continuará* indicando que sigue la historia.

Y en efecto sigue.

Hoy publica otras seis con el consabido *se continuará* al pie.

Ese Aldije es un dige.

Lo mismo compone una novela que maneja el *muñeco*.

—

Desde Algeciras dice un corresponsal:

«Hay que convenir, en vista de los detalles que he podido procurarme, que en la sesión de hoy se ha descorrido el velo, dejándose entrever la inutilidad de los trabajos de la Conferencia.»

En eso están conformes todos los autores.

La Conferencia no podía producir bien ninguno; pero puede causar tales daños que justifica el interés que despierta su inutilidad.

—

Dos noticias, las dos referentes á Inglaterra:

«Ha fondeado en Gibraltar una escuadra compuesta de diez y seis acorazados y ocho cruceros protegidos.

En breve llegarán hasta setenta y dos buques de lo mejor que surcan los mares.

¡Buenos argumentos para discusiones diplomáticas!»

Esta es la primera.

Allá va la segunda:

«El representante de la Gran Bretaña en Algeciras apenas había hablado hasta ahora.

No es porque le faltaban argumentos.

Pero no los tenía á la vista.»

Ahora ya los tiene ¿no es eso?

Con setenta y dos barcos de primera á la vista ya se puede pedir la palabra y hablar largo.

Lo mismo que nosotros.

—

Otra noticia que puede relacionarse con las anteriores:

«Hoy habrá una gran recepción en la embajada inglesa de París, en honor de Eduardo VII, á la que asistirán el Presidente de la vecina República y Mr. Rouvier.

¿Se acordarán de que hay un rinconcito en el mundo que se llama Algeciras?»

Más valiera que no se acordaran.

EL CASO DE BOADA

UNA PESADA BROMA.

La prensa de Buenos Aires llegada en el último correo, se ocupa en la estúpida broma, digna de correctivo, de que hizo objeto á los infelices vecinos de Boada (Salamanca) alguien á quien todavía no se conoce.

Sabido es que el vecindario de Boada quiso emigrar en masa á la Argentina y que se dirigió al efecto al presidente de aquella República, y cuando de resolver el extraño caso se trataba por el Gobierno y por la prensa, recibieron aquellos presuntos emigrantes una carta fechada en Buenos Aires y firmada por una respetable personalidad mercantil de aquella capital ofreciéndoles pasaje gratuito si persistían en su idea.

El ofrecimiento era falso.

La casa Francisco P. Bollini y Compañía, calle de Bolivar 160, de Buenos Aires, que era la que aparecía firmando el escrito no autorizó á nadie para tamaña promesa, de la cual no sabía una palabra.

Todos los periódicos bonaerenses censuran con acritud lo hecho, y reproducen la carta remitida á Boada y de que tanto vino hablándose.

Decía así:

«Señores juez de paz, secretario del Ayuntamiento y médico de Boada.—Salamanca.—España.—Muy señores míos: Son ustedes unos sabios en venirse á la República Argentina. Aquí harán su felicidad, como la he hecho yo en pocos años. En Italia yo vivía con mi familia en la miseria. En Buenos Aires estoy en la opulencia. Si el presidente de la Argentina nos les dá pasaje gratis, yo se los ofrezco, pero lo que me dirigirán sus comunicaciones en Buenos Aires, calle Bolivar, 160.—Fracisco P. Bollini.»

«El Diario Español», comentando el caso, dice que el señor Bollino ha recibido por el correo último más de trescientas cartas, «aceptando su oferta» pidiéndole informes y dándole direcciones para que sin pérdida de tiempo hiciera el giro correspondiente.

Entre ese montón de cartas, hay muchas en que sólo se revela la cu-

He prestado dinero á un chino guardando en prenda el cadáver de su padre: he dormido en la tienda del árabe, descansando bajo su palabra: he firmado contratos en las capitales europeas, y he dejado mis tesoros sin recelo en la cabaña del salvaje.

Todo lo he conseguido; porque todo he sabido despreciarlo.

Mi única ambición ha sido la ambición de ver, puesto que ver es saber. ¿No se disfruta con saber, un goce intentivo? ¿No es descubrir la sustancia misma del hecho averiguando su esencia? ¿Qué nos queda de una posesión material?

Nada más que una idea.

Imaginad ahora cuán feliz debe ser la vida de un hombre, que pudiendo forjarse en su mente la realidad, y con ellos mil deleites ideales, desnudos de toda inmundicia terrenal.

El pensamiento es la llave de todos los tesoros: facilita todos los placeres del avaro, sin que sus zozobras le perturben. Por esto me he elevado sobre el mundo, viviendo de continuo entre placeres intelectuales. Consolidan mis desvaríos en la contemplación de los mares, de los pueblos, de los bosques y de las montañas. Todo lo he visto, pero tranquilamente, sin fatiga; nada he apetecido, y todo lo he aguardado. Me he paseado por el universo como por un jardín que me perteneciera.

Lo que los hombres llaman penas, amores, ambición, contratiempos, tristeza, han sido y son para mí, ideas que transformo en sueños.

En vez de sentirlas, las explico, las traduzco; y en vez de permitirles que devoren mi vida, las dramatizo, las desarrollo, y representándolas como visiones anteriores, me divierten cual si fuesen novelas.

No habiendo estimulado extraordinariamente mis órganos, gozo todavía de salud robusta, y habiendo heredado mi espíritu toda la fuerza orgánica de la cual jamás abusé, tengo mi cabeza más atestada de ideas, que de efectos mis almacenes.

Aquí,—continuó dándose una palmada en la frente—aquí están los millones. Yo paso deliciosamente mis días lanzando inteligentes miradas al pasado, evoco países enteros, magníficas perspectivas del Océano, cuadros asombrosamente bellos.

Tengo un serrallo imaginario donde poseo á todas las mujeres que no han sido mías.

Suelo figurarme á veces vuestras guerras, vuestras revoluciones, y las juzgo ¡Oh! ¡cómo preferir febriles y fugitivas alucinaciones de algunas carnes más ó menos sonoras!

los placeres en uno solo! Sí, necesito abarcar todos los placeres del cielo y de la tierra en un postrer abrazo para morir enajenado.

Por tanto, deseo pipapeyas antiguas después del vino, y cantos que puedan despertar á los muertos, y tibios besos, besos sin fin, cuyo ruido pase sobre París como los estallidos de un incendio, y despierte á todos los esposos insinuándoles un ardor devorante, capaz de rejuvenecer hasta los septuagenarios.

Una carcajada escapada de la boca del anciano resonó como un rugido del infierno, y lo interrumpió tan despóticamente, que calló.

—¿Crecía acaso—dijo el mendigo—que mis estancias van á abrirse de repente para dar paso á mesas suntuosamente servidas, y á convidados del otro mundo? No, no joven aturdido. Habeis firmado el precio. Todo está hecho. Desde ahora vuestras voluntades serán escrupulosamente satisfechas, pero á costa de vuestra vida. El círculo de vuestros días figurado por esta piel, se estrechará según la fuerza y el número vuestros deseos, desde el más leve hasta el más exorbitante. El braeman á quien debí este talismán, me explicó que se efectuaría una correlación misteriosa entre los deseos del poseedor y sus destinos. Vuestro primer deseo es vulgar, poco me costa-